TRES ALHAJAS

PIEZA EN UN ACTO ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

A. DE MENDOZA.

PERSONAJES.

BENITO, (25 años.) | PILAR, su prima, (18 años.) | LA VOZ DE LA PORTERA.

(**Este arreglo es propiedad de los editores.**)

ACTO ÚNICO.

Habitacion bastante elegante. Puerta al foro y otras laterales. En el fondo una ventana. Chimenea á un lado, con espejo encima. A la derecha un bufete, y á la izquierda un velador con algunas piezas de porcelana. Una mesa, sillas, sillones, etc.

ESCENA PRIMERA.

BENITO. (*Entra muy contento y deja su sombrero sobre la mesa.*) ¡Por fin lo he ganado! ¡por fin lo he ganado! (*Haciendo tres aspiraciones.*) ¡Una! ¡dos! ¡tres! ¡Qué satisfaccion tan completa... tan... tan... tantarantantantan! (*Valsando.*) ¡Despues de haberlo perdido en segunda instancia, venir por último á alcanzar tan señalado triunfo! (*Abrochándose la levita.*) Abrochémonos, no sea que el corazon se me escape de alegría. ¡Soltero, veinte y cinco primaveras y con quince mil de vellon de renta!... (*Cantando.*)

«¿Quién me verá á mí?...»

Pero ¡diantre! no es oro cuanto reluce: estoy cantando un *Te-Deum* á la libertad, y me olvido de que la mia se halla amenazada... nada menos que por mi mas cercano pariente, por mi tio, á quien se le ha metido en la mollera que he de unirme á su hija, á mi primita Pilar, con el frivolo pretesto de que la vida de soltero no conviene á mi estómago... ¡Bah! ¡bah! no seré yo quien niegue que el matrimonio tiene sus encantos, tanto á la hora de almorzar, como á la de comer y á la de... sobre todo en invierno... En fin, es útil... y agradable; pero ¡unirse á una moza de Belchite, á quien no he visto desde la edad de doce años!... ¡Casarse con una palurda un jóven como yo, fino, amable, atento, guapo y lo demás que me callo por modestia!... seria un crímen inconcebible. Nada, nada, Benito; tu idea de plantear la higiene á domicilio es la mejor que has podido concebir... Veremos si me mandan de la agencia una muchachita, así... y venga viento. Escribamos pues á mi tio, diciéndole que el matrimonio es un lazo poco

apetecible, poco... (*Se pone á escribir.*) Poco... sí, señor.

PILAR. (*Canta dentro.*) «En hablando de amores,
yo me ausento de aquí.»

BENITO. ¡Hola! ya tenemos gorgeando á la costurerita que se mudó ayer aquí al lado. (*Escribiendo.*) «Mi querido tio...»

PILAR. (*Cantando.*) «Que esas conversaciones
no me gustan á mí.»

BENITO. No le gustan, no le gustan... siempre lo mismo. Y tiene bonita voz esa muchacha... *mezzo soprano*, algo *sfogato*. ¡Oh! no me vendria mal la tal niña para los dias de fiesta. (*Levantándose.*) ¡Calle! esta puerta está condenada, pero la cerradura, que no ha cometido ningun crímen, que yo sepa, no debe estarlo. Veamos. (*Mira por la cerradura de la puerta que estará en el tercer término de la derecha.*) ¡Qué estúpido!... ¡si no tengo puestos los quevedos! (*Registrándose.*) ¿Dónde los habré metido?... Sin ellos no distingo tres encima de un asno. Felizmente de cerca sé muy bien lo que me pesco. (*Se dirige á la puerta del foro y tropieza con Pilar, que entra vestida de criada, con aire de marisabidilla.*)

ESCENA II.

BENITO, PILAR.

PILAR. ¡Torpe!

BENITO. ¡Eh! ¿qué quiere decir eso?

PILAR. ¿Es al señor D. Benito Lagartija á quien tengo el honor de hablar?

BENITO. Yo soy, niña.

PILAR. Tenga V. la bondad de leer estas líneas. (*Le da una carta.*)

BENITO. (*Leyendo.*) «Muy señor mio: creo hacerle á V. un tal... ¡Vaya una idea! (*Leyendo.*) «Pertenece á una familia decente, pero á consecuencia de varias desgracias, se ve precisada á servir. (*Pilar se dirige á la derecha.*) Así es que conserva cierta educacion, cierta dignidad y cierta elevacion de sentimientos...» (*Mirándola.*) Pues no me parece mal. (*Sigue leyendo. Pilar se sienta en un sillon.*) «Con lo que tengo el honor, etc...» ¡Ah, ya caigo! es la criada que tenia pedida... Siéntese V., hija mia, siéntese V. (*Reparando en que ya lo está.*) ¡Ah! no ha necesitado de mi permiso. ¡Qué pié tan microscópico!... ¡qué manecita!... Vamos, esta chica es una alhaja. ¡Y eso que no he tomado aun mi pocillo de chocolate! (*Alto.*) Veamos, hijita, yo...

PILAR. (*Se levanta y hace una reverencia*) Caballero...

BENITO. (*Aparte.*) ¡Qué finura!... Me gusta, me gusta. (*Alto.*) Por el pronto, hija del alma, me muero de hambre, y...

PILAR. (*Mirándose al espejo.*) Todavía no se ha dignado V. decirme que tal le parezco.

BENITO. ¡Cómo que no! (*Aparte.*) Mucho he dicho, pero no me ha pasado del corbatin. (*Alto.*) Me parece V. muy bien, muy bien, y la prueba está en... (*Registrándose, aparte.*) Por lo menos se merece un durillo de aumento. (*Alto.*) Permítame V. que en prenda de nuestro ajuste, le ofrezca... (*La abraza y le entrega una moneda de oro.*)

PILAR. (*Tomándola.*) Caballero... en cuanto á esto, (*Indicando la moneda.*) pase; pero en cuanto á lo demás...

BENITO. Es la costumbre, hija del alma... Pero ¡me muero de hambre!

PILAR. (*Mirando á su alrededor.*) ¿Y mi equipaje?

BENITO. Es verdad, el hatillo...

PILAR. ¡Qué hatillo! Traigo un baul, una maleta, un saco de noche y varias sombrereras...

BENITO. (*Aparte.*) ¡Aprieta! (*Alto.*) ¿Y en dónde están esos bultos?

PILAR. Abajo en la escalera, esperando que se dignen subirlos.

BENITO. (*Con galantería.*) ¡Ah! es muy justo. (*Mirándola.*) Seria un crímen estropear tan torneados brazos y unos hombros tan... Voy á decirle al portero que se lo suba á V. todo, pues esa gente me presta tantos servicios... Con que decíamos una maleta, un saco de noche...

PILAR. Un baul y tres sombrereras... Vaya V., vaya V.

BENITO. Voy, hija mia, voy. (*Aparte, yéndose.*) No me compete esto mucho, que digamos; pero si es tan... tan...

ESCENA III.

PILAR, *sola.*

¡Ay qué pícaro! ¡abrazar así á la primera que se le presenta!.. ¡Y dice que es costumbre!... En fin, todo puede ser. (*Mirando á su alrededor.*) ¡Qué habitacion! ¡Vaya un desórden!...

ESCENA IV.

PILAR, BENITO.

BENITO. (*Con la maleta al hombro, varias sombrereras, saco de noche, etc.*) ¡Uf! El portero estaba fumándose tranquilamente una tagarnina, y no he querido incomodarle... ¡Me presta tantos servicios esa pobre gente! ¡Hola, bella niña! A ver si me hará V. el obsequio de esto si no es incomodarla.

PILAR. (*Riendo.*) ¡Ah, ah, ah!

BENITO. Ya reirá V. mas tarde... Despáchese V.

PILAR. (*Ayudándole.*) ¡Dios mio! ¡qué vivo es V.!... Vamos, ya está.

BENITO. Ahora un millon de gracias. Pero, veamos, hija del alma, yo...

PILAR. (*Delante del espejo.*) ¿Me hará V. el obsequio de darme un alfiler?

BENITO. Con vida y alma. (*Le presenta un acerico.*) Aquí está.

PILAR. Gracias. ¿No tiene V. mas que mandarme?

BENITO. ¡Ya lo creo!... Tengo mas hambre que un maestro de primeras letras, y...

PILAR. ¡Ay! ¿porqué no me lo decia V. antes?

BENITO. (*Señalando la primera puerta de la izquierda.*) Entre V. allí, y hallará un cesto con varias legumbres que me ha subido la portera. (*Pilar entra.*) Me habia prometido traerme un par de faisanes, pero sin duda se habrá olvidado... ¡Me presta tantos servicios esa pobre gente! Vamos, veo con placer que pone manos á la obra... quizá logre almorzar hoy. (*Saca Pilar una cesta, y acercándose por detrás á Benito, le ata un delantal.*) ¿Qué es esto?... ¡Ah! me pone la servilleta... ¡Escelente muchacha!

PILAR. (*Dándole un cuchillo.*) Tome V.

BENITO. ¡Eh! ¿qué quiere decir esto?

PILAR. Haga V. lo que le digo. En la guerra como en la gue

ra. Vaya, siéntese V. ahí. (*Le obliga á sentarse, le pone un cesto al lado, y le echa guisantes en el delantal.*)

ITO. ¡En la guerra!... En la guerra se sabe al menos contra quién se ha de combatir; pero lo que es aquí no veo mas enemigo que mi apetito.

AR. Pues despache V. (*Haciendo ademan de mondar legumbres.*)

ITO. (*Levantándose.*) ¡Estaria gracioso!... Pues no quiere que yo... ¡Vaya V. al cuerno con sus chicharos!

AR. (*Disponiéndose á llorar.*) ¡Ay, Dios mio! ¡qué aspereza!... ¿Será posible?

ITO. (*Bajo.*) ¡Bueno! ahora me hace pucherícos... Y yo, que no puedo ver llorar á una mujer sin tener jaqueca lo menos quince dias... ¡ó un mes! (*Acercándosele.*) Vamos, hija, comprenda V. que yo no puedo...

AR. ¡Toma! ni yo tampoco. Me han dicho que eso pone ásperas las manos.

ITO. Es verdad. (*Le toma una mano y se la besa.*) Prefiero que permanezcan blancas y cucas... como son. Tomaré una verdadera criada.

AR. ¡Ajajá! Una vez que le veo á V. tan razonable, y mientras que se ocupa V. en eso, voy á leerle un poco...

ITO. (*Sentado y mondando guisantes.*) ¡Cómo! ¿usted?

AR. (*Yendo á tomar su bolsa de viaje, y sentándose á la izquierda.*) Es claro. ¡Tengo una prima educada en el estranjero!

ITO. ¡Ah! sí; me habia olvidado que las desgracias de familia... En fin, es igual; y si V. no estuviese tan hambrienta, y yo no fuera tan lindo... Digo, si V. no fuera tan linda, y... Vaya, yo arreglaré el almuerzo.

AR. (*Saca un libro de la bolsa de viaje, y lee despacio y con alguna dificultad.*) «Capítulo primero... La mujer; por vulgar que sea, no carece de poesía...»

NITO. Es verdad.

AR. «Y aun hallándose en su cabal salud, no es muy á propósito para el trabajo...»

NITO. Tambien es verdad.

AR. «El paraíso del matrimonio estriba en que el hombre trabaje para la mujer...»

NITO. (*Levantándose sin hacer ruido, y mirando lo que lee Pilar.*) ¡*El Amor*!... ¡Desventurada! ¡pues no está descifrando el libro del *Amor*!

AR. (*Continuando.*) «En que tenga la dicha de soportarlo todo por ella...»

NITO. (*Aparte.*) ¡Aprieta! ¿Nada mas que eso? (*Alto.*) ¡Ay!

AR. (*Interrumpiendo la lectura.*) ¿Qué pasa?

NITO. Nada, que me he cortado... ¡Por vida!... V. tiene la culpa.

AR. A ver... Eso no es nada... ¡Si no se ha cortado V. mas que el dedo!

NITO. ¿Qué diablos queria V. que me cortase mas? Vaya, ¡basta de matemáticas! (*Tira el delantal y el cuchillo.*) Mejor quisiera otra cosa.

AR. ¿Qué es lo que V. quiere?

NITO. Naturalmente deseo el premio de unos trabajos que para mí no tienen comparacion con los doce de Hércules.

AR. No entiendo...

NITO. En primer lugar... (*La abraza.*)

AR. ¿Qué hace V., caballero?

NITO. Nada de particular. En segundo... (*La abraza otra vez.*)

PILAR. ¿Por quién me toma V. á mí?

BENITO. Por una niña que me hará perder la cabeza... (*Trata de abrazarla de nuevo, y Pilar se desprende.*)

PILAR. ¡Otra vez!

BENITO. La tercera...

PILAR. ¿Qué maneras son esas? (*Disponiéndose á llorar.*)

BENITO. Vamos, vamos, no hay que llorar por eso.

PILAR. Ya veo que he hecho mal en venir á esta casa. (*Llorando.*) ¡Ji, ji, ji!... ¡Bien me habian dicho que desconfiase de los hombres solos!... ¡Ji, ji, ji!...

BENITO. (*Impaciente.*) ¡Es decir que V. tiene las lágrimas en el bolsillo por la menor cosa!

PILAR. ¿Y mi virtud, caballero, y mi virtud? (*Llorando con mas fuerza.*) ¡Ji, ji, ji!

BENITO. (*Aparte.*) Vamos, no puedo oir llorar... (*Alto.*) Hija, ¿quiere V. callar?

PILAR. ¡Ji, ji, ji!

BENITO. ¡Que va V. á armar un escándalo!

PILAR. Nada me importa. ¿Por qué no me ha respetado V.?

BENITO. ¡Cómo! ¿despues que bromeo contigo, vienes á enfadarte?

PILAR. ¿Qué es esto?... ¡me tutea V.! ¿Se atreve V. á tutearme?... ¡eso mas!...

BENITO. Pero si el modo...

PILAR. Basta de modos. Arrégleme V. la cuenta.

BENITO. ¡La cuenta! Si no hace diez minutos que entró V. aquí...

PILAR. Bien, pero me ha hecho V. perder otra proporcion. (*Llora.*)

BENITO. Adios, vuelta á las jeremiadas.

PILAR. ¡Ji, ji, ji! V. me debe...

BENITO. ¿Un anuncio?

PILAR. Bueno, voy á casa del alcalde... ¡Ji, ji, ji!

BENITO. Vete al infierno, si quieres.

PILAR. No, señor; prefiero ir á casa del alcalde... (*Yéndose.*) ¡Que no es cosa mi virtud!... ¡Ji, ji, ji!

ESCENA V.

BENITO, *solo.*

¡Y yo que estaba decidido á tomar una criada para plantear la higiene doméstica en mi casa!... ¡Es una alhaja la tal niña!... Sin embargo, su perfil... y su frontispicio y... todo, me habian cautivado... Pero ¡qué carácter! (*Bosteza.*) ¡Aaah! ¡Y á todo esto sin tragar mas que aire y saliva!... ¡Bah! ya es demasiado tarde, y bien puedo esperar la hora de comer. Acabemos la carta á mi tio, pues el momento no puede ser mas á propósito.... ¡Como que estoy en ayunas! (*Se sienta.*) El hambre ha inspirado muchas obras maestras, y no será estraño que mi carta sea una de ellas. Andando. (*Escribe.*) «Mi queridísimo tio...» ¡Ah! ¡si ya lo habia escrito!...

LA VOZ DE LA PORTERA. ¡D. Benito! ¡D. Benito!

BENITO. (*Levantándose.*) ¡Hola! el órgano vocal de mi portera se deja oir en toda su estension. (*Asomándose á la ventana.*) ¿Qué pasa, tia Petra?

LA VOZ. Un billete.

BENITO. ¡Perfumado sin duda! Súbamelo V.

LA VOZ. No puedo, estoy sola.

BENITO. Pues espere V. (*Tomando la cesta.*) ¡Esta gente me presta tantos servicios!... (*Ata un hilo á la cesta.*) ¡Hola! ¡mis quevedos! (*Sacándolos de la cesta.*) ¡Y yo me volvia loco buscándolos! (*Bajando la cesta por la venta-*

na.) Con ellos veo cuanto quiero... (*A la portera.*) Allá va eso, tia Petra... Este es un medio de comunicacion que he inventado... por necesidad. ¡Como esa buena gente me presta tantos servicios!...

La voz. Tire V.

Benito. ¡Up! (*Sube la cesta y saca de ella una carta.*) ¡Otra carta! (*La abre y lee.*) «Muy señor mio: me he equivocado al dirigirle á V. aquella jóven esta mañana. *Errare humanum est.* (*Hablando.*) ¡Qué estilo! (*Lee.*) « Pero le hago á V. un verdadero regalo, dirigiéndole la jóven á continuacion.» ¡Cómo á continuacion! ¡Ah, ya entiendo!... que está en camino. Creo que si llega á enviarme otra, me la remitirá dentro de la carta... Bueno, veremos lo que sale, aunque empiezo á desconfiar de semejantes regalos... Sin embargo, no todas las mujeres son iguales... y lo que es esta vez... (*Poniéndose los quevedos.*) podré verla bien de cerca.

ESCENA VI.

Benito; Pilar, *en traje de pasiega.*

Pilar. (*Con un lio en la mano.*) ¡Hola! á la paz de Dios. Su merced no me conoce, ¿eh?... pues esto basta... Soy su criada.

Benito. ¡Canario! ¿Y es V. la que me envia la agencia?

Pilar. ¡Pues no!

Benito. Debo advertir á V. que yo no soy casado.

Pilar. ¿Y qué tiene eso que ver?...

Benito. Que por lo tanto, no tengo fruto de bendicion...

Pilar. ¿Qué dice este hombre?

Benito. Y que hace tiempo que solté la chichonera.

Pilar. Ah, ya comprendo! Su merced cree que soy nodriza...

Benito. Ese traje...

Pilar. ¡Toma, toma! ¿Y no puede una pasiega echarse á servir?

Benito. Puede echarse á lo que quiera, pero...

Pilar. Yo soy doncella, y muy doncella, ¿lo entiende su merced?

Benito. No lo dudo, hija mia, no lo dudo.

Pilar. ¡Vaya!... Con que, hablando de todo, no tiene su merced poca fortuna en que yo venga á esta casa... para todo lo que su merced guste mandarme.

Benito. ¿Y no le asusta á V. eso?

Pilar. ¡Toma, toma! ¿Y por qué me ha de asustar? Al contrario... ¡Si me rio de gozo!... ¡Ah, ah, ah!

Benito. Me alegro, me alegro; así me desquitaré algun tanto de los lloriqueos de la otra.

Pilar. ¿Decia su merced?...

Benito. Nada, nada. (*Aparte.*) Como soy, que la pasieguita...

Pilar. Pero ¡ay Dios mio! esta casa parece una cuadra. ¡Ca! si la de nuestro borrico está mejor compuesta! (*Toma el plumero y empieza á limpiar el polvo.*) Le cuidaba yo *mesma*, y le daba paja y cebada... porque ha de saber su merced que yo tomo mucha ley á todos los que cuido; este es mi *caraiter*. ¡Ja, ja, ja!

Benito. Entonces, podré yo esperar...

Pilar. ¡Vaya! yo queria mucho á mi rúcio.

Benito. Permítame V.; la comparacion es lisonjera sin duda, pero...

Pilar. ¡Es verdad! Quiero decir, que cuidaré á su merced lo más *bonicamente* que pueda.

Benito. Bueno, bueno, cúideme V., mézame V... y hasta es de su gusto, le permito que me ame.

Pilar. ¡Toma, toma! por de contado.

Benito. (*Aparte.*) ¡Esta sí que es una alhaja! (*Alto.*) Escucha, hija del valle de Pas, ¿cómo te llamas?

Pilar. Mi madre se llamaba Jacinta.

Benito. Pero ¿y tú?

Pilar. ¡Toma, toma!... ¡Jacintica!

Benito. (*Aparte.*) ¡Qué sencillez! (*Alto.*) Oye...

Pilar. ¿Qué desea su merced?

Benito. Yo... (*Aparte.*) Como soy que es una alhaja.

Pilar. Ya me lo dirá su merced despues. (*Tomando un plato y limpiándolo.*) No hay que perder tiempo, pues acerca la hora de la pitanza.

Benito. (*Aparte.*) ¡De la pitanza!... ¡qué graciosa!... (*á abrazarla, y ella esquivándose deja caer el plato y echa á reir.*)

Pilar. ¡Ja, ja, ja!

Benito. ¡Demonio! ¡mi vajilla!

Pilar. Ha sido por la risa, y si su merced quiere continuar... (*Toma otro plato.*)

Benito. ¡Alto, hija, alto! Si le da por mucho reir, ¡adios servicio!

Pilar. ¡Ba! ¡por un plato que no vale dos cuartos!

Benito. Ya lo creo, pero deja viudos á los tres que me queda

Pilar. ¡Toma! no se ha perdido mas que la obra; el pl está ahí.

Benito. ¿Quién lo duda? En fin, ¿sabes guisar algo?

Pilar. No que no; y sobre todo cuando tengo hamb (*Riendo.*) ¡Ja, ja, ja!

Benito. (*Riendo.*) ¡Ja, ja, ja! (*Aparte.*) Parece una escele

Pilar. En un abrir y cerrar de ojos voy á arreglar á merced la cuadra, quiero decir, la habitacion... y d pues, en un decir Jesus le prepararé una comidita que

Benito. ¿Con aves?

Pilar. No, con cebollas.

Benito. Es igual. (*Aparte.*) ¡Es activa!... no hay duda q he dado con un verdadero tesoro... Además, una ch ca que está siempre riendo... (*Viendo que Pilar está rando por la ventana los papeles que hay en el bufete.*) ¡E ¿qué es lo que haces?

Pilar. (*Tirando los papeles.*) Ya lo ve su merced, arreglar do esto.

Benito. ¡Mi sombrero!... (*Corriendo hácia ella.*) ¡Mi ca ta!... Desgraciada, ¡una carta que estaba escribiendo mi tio!... ¡y tan bien empezada!...

Pilar. ¿Querrá decir su merced que no lo he arregla pronto? Quéjese ahora.

Benito. Me guardaré muy bien. (*Colocando delante del buf te un sillon que Pilar habrá arrimado á la pared.*) De ahí ese sillon; tengo esa costumbre.

Pilar. ¡Toma! (*Lo vuelve á arrimar á la pared.*)

Benito. (*Sin verla.*) ¡Bravo! Voy á concluir la carta á tio. (*Va á sentarse y cae.*) ¡Ah, torpe!

Pilar. (*Que estaba limpiando una taza, se vuelve.*) ¿Qué ha ahí su merced?

Benito. ¿Qué hago?... Paseándome si quieres.

Pilar. ¡Ja, ja, ja! ¡se ha sentado en el suelo! ¿Por qué me pedia una silla?

Benito. Pero, tontuela, ¿no te habia dicho que dejases a el sillon, porque me hallaba acostumbrado á encontrarlo debajo de mi... mano?

¡Ah! Ha dado su merced la voltereta. (*Se echa á reir deja caer la taza.*)

o. ¡Bueno! ¡muy bien!... puedes soltar otra carcada.

. ¡Ah, señor! yo no he sido.

o. Es verdad; la taza se ha suicidado.

. Su merced me ha hecho reir... y despues... ¡toma! r una taza que no vale tres ochavos...

o. Sí; pero ha dejado viuda á la compañera. (*Aparte.*) no fuese tan linda y tan alegre... (*Alto.*) Con que ¿se ice esa comida?

.. En seguida; voy á poner la mesa. (*Pone una servilleta sobre el velador.*)

TO. (*Deteniéndola.*) Espera, muchacha.

R. (*Continuando.*) Yo no tengo espera jamás.

TO. ¡Pero si este no es el comedor!

R. ¡Toma! el comedor es siempre el cuarto en donde se come. (*Continuando.*) Aquí comerá su merced.

TO. No, yo quiero...

R. ¿No quiere su merced comer aquí?

TO. Te repito que no.

R. Pues yo digo que sí. Yo soy muy viva, y tengo la abeza mas dura que esto. (*Dando golpes en la mesa.*)

TO. (*Cambiando de tono.*) Vaya, me basta y me sobra... *Aparte.*) Sí, será lo mejor. (*Alto.*) ¿Y mi sombrero?... Ah! aquí está. (*Se lo pone.*)

R. ¿Va su merced á salir?

TO. Sí, sí; estoy hasta los cabellos de discusion, y para onernos de acuerdo...

R. ¿Qué?

TO. Me voy á comer á otra parte.

R. ¡Ah! Su merced me [illegible]

TO. He cambiado de parecer.

R. Quizá tenga su merced cita con alguna hermosa dana, y...

TO. Puede ser... si así me place... (*Aparte.*) Pero es el caso que no me place.

AR. (*Haciéndose la celosa.*) ¿Y es ese su retrato?

ITO. ¿Ese?... ¡Ca! ¡si es el de mi prima cuando tenia diez años!

AR. ¡Su prima! Bien, muy bien. ¿Y cree su merced que voy á sufrir que despues de haberme estado echando florecicas, se vaya á reir de mí con las señoronas emperifolladas?... Se equivoca su merced de medio á medio... ¡Ahí va el retrato de la prima! (*Lo tira al suelo, y se hace pedazos.*)

NITO. ¡Dioses inmortales! ¡Mi prima Pilar hecha pedazos!

AR. ¡Y el de la tia! (*Tira otro.*) ¡Y el de la abuela! (*Lo mismo.*)

NITO. ¡Jacintica!

AR. ¡Y el de la familia entera! (*Queriendo tirar otros.*)

NITO. (*Deteniéndola.*) Salga V.; salga V. de aquí al instante.

AR. ¡Me despide, segun creo, el muy insolente! (*Le da un bofeton.*)

NITO. ¡Ay! esto ya es demasiado.

AR. No, señor, aun no hay bastante.

NITO. (*Furioso.*) ¡Ay! si no fueras un hombre, y yo no fuera mujer... Sal pronto, desventurada.

AR. Está bien; pero no tardará su merced en verme... Hasta la vista, don futraque. (*Vase corriendo.*)

ESCENA VII.

BENITO, *solo.*

¡Uf! ¡no puedo mas! (*Dejándose caer en un sillon.*) ¡Buena alhaja es la niña! ¡Oh! si vuelve la agencia á enviarme una tercera inclusa ó adjunta, la planto en la calle sin mirarla siquiera. Está visto que hoy ni podré comer, ni escribir á mi tio... A ver si en cuatro plumazos... (*Se siente al bufete y toma la pluma.*) «Mi muy queridísimo tio...» (*Se detiene.*) Esta es la tercera vez que lo escribo. Mejor, eso le probará que me es tres veces queridísimo. (*Escribe.*) «Mi muy queri...» (*Deteniéndose.*) Pero vamos á ver, ¿á qué viene escribir á mi tio?... Porque dos muchachas me hayan salido malas, ¿no se me presentará una alhaja verdadera? (*Se levanta y empieza á reeoger los pedazos de los retratos.*) ¡Ay! ¡hé aquí los restos de mi pobre prima! (*Trata de juntarlos.*) ¡Pobrecita! y ella es la que está empeñada en que renuncie á la vida de soltero.

PILAR. (*Canta dentro.*) En hablando de amores
yo me ausento de aquí.

BENITO. Hola, la costurerita soprano sfogato... siempre está contenta esa muchacha. ¡Ay! ¡quién pudiera decir otro tanto!

ESCENA VIII.

BENITO; PILAR, *en traje de costurera.*

PILAR. Perdone V., caballero; pero es V. mi vecino, y...

BENITO. (*Saludando.*) Señora... ó señorita...

PILAR. Señorita.

[illegible] tómese la molestia de sentarse. (*Le ofreee una silla.*)

PILAR. (*Rehusando.*) Gracias, caballero.

BENITO. Se lo ruego. Usted es la jóven que se mudó ayer á la habitacion del lado... ¿En qué puedo serle útil?

PILAR. Diré á V... mi visita es quizá algun tanto indiscreta...

BENITO. ¡Ca, señorita! nada de eso.

PILAR. Pero entre vecinos...

BENITO. Es claro, entre vecinos... ¡pues ya se ve!

PILAR. Le estaria á V. muy agradecida, si tuviese la bondad de darme informes acerca de las dos muchachas que ha tenido V. á su servicio, y que acaban de presentarse en mi casa.

BENITO. ¡Ah! ¿con que han estado á mi servicio?... Pues bien, señorita, el perfecto órden en que se encuentra esta habitacion, le dirá á V. elocuentemente la clase de servicios que me han prestado.

PILAR. (*Riendo.*) Verdaderamente que... ¡Qué quiere V., vecino! en la vida de soltero hay á menudo tempestades...

BENITO. De las que hago muy poco caso; y como no depende mas que de mí el ponerles término por medio de un buen casamiento...

PILAR. (*Con alegría.*) ¿De veras?

BENITO. (*Aparte.*) ¡Hola! ¡parece que se alegra!

PILAR. Perdone V. si le he incomodado, y me retiro... No habia venido aquí para recibir sus confidencias...

BENITO. No, señorita; esto no es ninguna confidencia. (*Aparte.*) ¡Qué ojos! Si tuviese Pilar siquiera ese par de luceros... (*Alto.*) En una palabra, señorita; en lugar de unirme sencillamente con mi prima, que segura-

mente no debe ser tan linda como V., me habia forjado una especie de criatura medio raton y medio pájaro, que no fuese ni compañera, ni criada, sino...

PILAR. Comprendo, comprendo perfectamente.

BENITO. ¡Pero no ha sido mala la leccion!

PILAR. (*Con el tono de marisabidilla de cuando salió la primera vez.*) Pues bien, entonces... cásese V... En la guerra, como en la guerra.

BENITO. (*Dando un salto hácia atrás.*) ¡Qué!

PILAR. (*Con la voz de la pasiega.*) ¡Toma! ya le dije á su merced que volveria, don futraque.

BENITO. (*Retrocediendo otro paso.*) ¡Socorro!... ¡Socorro!... ¡á la guardia!

PILAR. (*Riendo.*) ¡Ah, ah, ah! tranquilízate, primo mio.

BENITO. Tu pri... ¡Yo tu primo! ¿Con que somos primos?... ¿Eras tú?... ¿tú, querida Pilar?...

PILAR. La misma, que viste y calza.

BENITO. ¡Ah, buena alhaja! Te has burlado de mí completamente.

PILAR. Nada de eso. La portera me habia dado noticia d proyectos, y yo...

BENITO. Comprendo. Te perdono, y la prueba... (*Quer abrazarla.*)

PILAR. (*Deteniéndole.*) Alto, primito.

BENITO. Tienes razon. Espérame un instante, y vu Belchite á pedir tu mano á mi tio.

PILAR. ¿A mi papá? ¡Si está allí!... (*Señalando la puerta denada.*)

BENITO. ¡De veras! Pues venga ese brazo, y en marcha *coge del brazo, y se dirigen al foro.*)

PILAR. Pero... (*Le habla al oido.*)

BENITO. Es verdad. (*Se acercan al proscenio, y dice a blico:*)

Si esta alhaja es la mejor
de las tres que me han honrado,
dímelo así por favor;
sino... seré un mal casado...
un mal casado, ¡qué horror!

FIN.

Impr. de Narciso Ramirez